

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas en jóvenes de Lima.

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología presentado por:

Porturas Jara, Emilia Sofia

Asesora:

Janos Uribe, Erika


Lima, 2025

## INFORME DE SIMILITUD

Yo, Erika Janos Uribe, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada Violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas en jóvenes de Lima de la autora Emilia Sofia Porturas Jara, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 19%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el (22/04/2025)
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 22 de abril 2025

Apellidos y nombres de la asesora: Janos Uribe Erika	
DNI: 46868636	Firma 
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0003-4273-7396">https://orcid.org/0000-0003-4273-7396</a>	

## Resumen

La presente investigación analizó la relación entre violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas en estudiantes universitarios varones de Lima Metropolitana, de 18 a 25 años. El objetivo general fue examinar cómo estos constructos interactúan en la configuración de actitudes que legitiman la violencia basada en género. Se empleó un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y comparativo, con una muestra de 102 participantes seleccionados por muestreo en cadena. Los instrumentos utilizados fueron Marianismo Beliefs Scale, Inventario Abreviado de Roles de Masculinidad Hegemónica y Escala de Violencia Simbólica. El análisis estadístico incluyó pruebas U de Mann-Whitney, correlaciones de Spearman y un modelo de regresión lineal.

Los resultados evidenciaron correlaciones positivas y significativas entre violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas. El modelo de regresión lineal resultó significativo ( $R^2$  ajustado = .768,  $p < .001$ ), identificando a la masculinidad hegemónica ( $\beta = .637$ ,  $p < .001$ ) como principal predictor de la aceptación de violencia simbólica, seguida por las creencias marianas ( $\beta = .293$ ,  $p < .001$ ). Asimismo, se hallaron diferencias significativas en creencias marianas entre católicos y no católicos ( $U = 1062.5$ ,  $p = .043$ ), pero no en función de la religión familiar, lo que resalta que la transmisión de valores patriarcales se produce a nivel social más allá del ámbito doméstico. Se concluye que la violencia simbólica constituye la base de otras formas de violencia, demandando la transformación de imaginarios sociales en espacios educativos y comunitarios para promover masculinidades plurales, equitativas y no violentas.

*Palabras clave:* creencias marianas, masculinidad hegemónica, violencia simbólica, violencia basada en género.

## Abstract

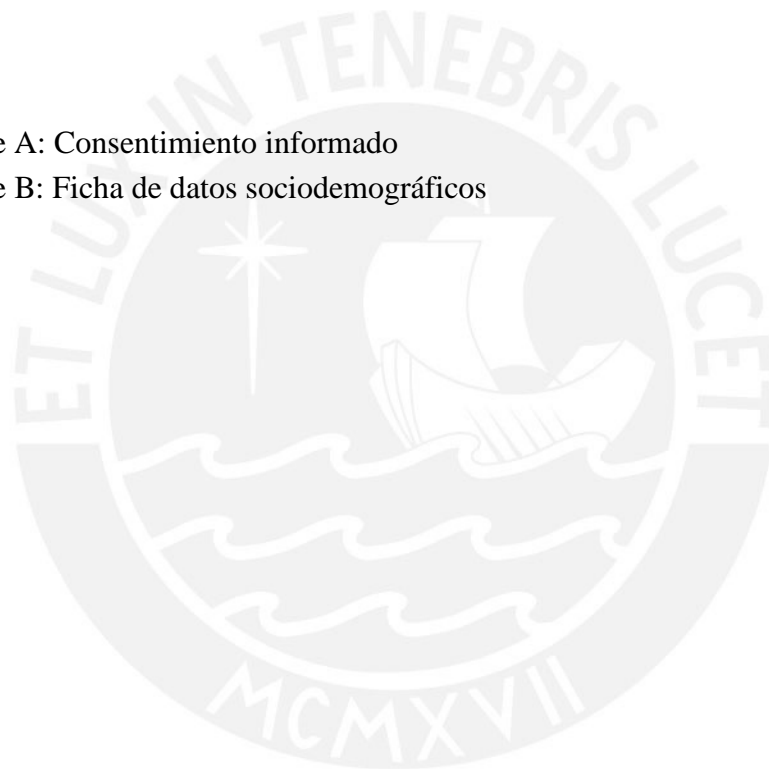
This study examined the relationship between symbolic violence, hegemonic masculinity, and Marian beliefs among male university students in Lima Metropolitan Area, aged 18 to 25. The general objective was to analyze how these constructs interact in shaping attitudes that legitimize gender-based violence. A quantitative, non-experimental, cross-sectional, and comparative design was employed, with a sample of 102 participants recruited through chain sampling. The instruments applied were the *Marianismo Beliefs Scale*, the Abbreviated Inventory of Hegemonic Masculinity Roles, and the Symbolic Violence Scale. Statistical analyses included Mann–Whitney U tests, Spearman’s correlations, and a linear regression model.

The findings revealed positive and significant correlations among symbolic violence, hegemonic masculinity, and Marian beliefs. The regression model was significant (adjusted  $R^2 = .768$ ,  $p < .001$ ), identifying hegemonic masculinity ( $\beta = .637$ ,  $p < .001$ ) as the strongest predictor of acceptance of symbolic violence, followed by Marian beliefs ( $\beta = .293$ ,  $p < .001$ ). Significant differences were also found in Marian beliefs between Catholic and non-Catholic participants ( $U = 1062.5$ ,  $p = .043$ ), but not in relation to family religion, underscoring that the transmission of patriarchal values operates at a broader societal level beyond the domestic sphere. The study concludes that symbolic violence constitutes the foundation of more explicit forms of violence, highlighting the urgent need to transform social imaginaries within educational and community settings to foster plural, egalitarian, and non-violent masculinities.

*Keywords:* Marian beliefs, hegemonic masculinity, symbolic violence, gender-based violence.

## Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	14
Análisis de datos	15
Resultados	17
Discusión	24
Conclusiones	30
Referencias	32
Apéndices	43
Apéndice A: Consentimiento informado	43
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	44



## Introducción

La Violencia Basada en Género (VBG) representa una de las expresiones más sistemáticas y constantes de vulneración de los derechos fundamentales en el mundo (ONU Mujeres, 2022). Las estadísticas recientes permiten dimensionar la magnitud y gravedad del fenómeno. Conforme a lo reportado por ONU Mujeres (2023), aproximadamente 736 millones de mujeres —es decir, casi un tercio de la población femenina mundial— han experimentado, al menos una vez en el transcurso de su existencia, actos de violencia física o sexual por parte de sus compañeros sentimentales, agresiones sexuales fuera del vínculo de pareja, o una combinación de ambas formas de violencia. En lo relativo a los feminicidios, las estimaciones correspondientes al año 2023 indican que, en el mundo, alrededor de 51.100 mujeres fueron privadas de la vida por sus parejas o por miembros de su núcleo familiar más próximo. Esta cifra equivale a un promedio diario de 140 feminicidios perpetrados por personas pertenecientes al entorno más inmediato de las víctimas.

En el contexto peruano, la problemática no es menos alarmante. De acuerdo con los datos del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2024), a lo largo del año 2023, se consignaron 29.031 episodios de violencia de índole psicológica, 21.874 incidentes correspondientes a agresiones de carácter físico, y 9.372 situaciones vinculadas a violencia de naturaleza sexual, todas ellas objeto de atención institucional y registro formal en los servicios del Programa Nacional Aurora. Además, se contabilizaron 149 feminicidios consumados y 138 en grado de tentativa.

Los impactos de la VBG no se limitan al daño físico o sexual. En el plano psicológico, sus consecuencias incluyen afectaciones a la salud mental, pérdida de autoestima, trastornos de ansiedad, depresión, ideación suicida, fragmentación identitaria y restricciones a la autonomía y el desarrollo personal (MIMP, 2018; ONU Mujeres, 2023). En el plano societal, la violencia basada en género perpetúa dinámicas de marginación sistemática, reactualiza

discursos patriarcales internalizados, menoscaba de forma sustancial la autodeterminación de los sujetos y dificulta la gestación de vínculos interpersonales fundados en la equidad (MIMP, 2016; Segato, 2003). En el ámbito institucional, dicha violencia minaría la legitimidad percibida de los sistemas judicial, educativo y sanitario, interfiriendo con el ejercicio integral de la ciudadanía por parte de quienes resultan afectados (MIMP, 2016). La violencia, en este sentido, no es solo una práctica de agresión, sino un dispositivo simbólico que estructura las relaciones sociales, define posiciones de poder y establece qué cuerpos importan y cuáles no (Butler, 2004; Segato, 2016).

En ese contexto nace la interrogante ¿La VBG constituye un agravio exclusivo al colectivo femenino?

Frecuentemente, la VBG es trivializada y equívocamente asimilada a una manifestación de agresión circunscrita exclusivamente al género femenino. No obstante, comprende cualquier acto que cause daño a un individuo o colectivo debido a su identidad de género (ONU, 1993). Por esta razón, tanto las mujeres como los hombres, así como personas con diversas identidades de género pueden ser perjudicados por esta problemática (MIMP, 2016).

A pesar de su complejidad, el abordaje académico y político de la VBG ha tendido a centrarse en sus formas más visibles, especialmente la violencia física ejercida por hombres contra mujeres (Jaramillo-Bolívar & Canaval-Erazo, 2020). Esto ha contribuido a invisibilizar otras formas de violencia que también cumplen un rol estructurante en el sostenimiento del orden patriarcal, como la violencia intragénero, que ocurre particularmente entre varones (Kaufman, 1999). Esta violencia se disfraza bajo discursos de disciplina, competencia o virilidad, y se perpetúa en escenarios relacionales diversos como el entorno familiar, los espacios escolares, los ámbitos laborales y las prácticas deportivas (Kaufman, 1999; Connell & Messerschmidt, 2005; Rivera-Rivera, 2019).

Por ello, la violencia intragénero ha sido históricamente invisibilizada, a pesar de desempeñar una función medular en la reproducción de la VBG. Segato (2003) sostiene que los hombres que han sido violentados dentro de estructuras patriarcales muchas veces reproducen violencia hacia las mujeres como un mecanismo de reafirmación de su masculinidad y su estatus dentro del orden social. Esta mecánica fortalece la espiral de la agresión y legitima el uso de la coacción como un instrumento de dominación y sojuzgamiento (Segato, 2003; Blanco, 2009).

La VBG también se manifiesta en niveles simbólicos y estructurales, siendo una expresión de las desigualdades y estereotipos de género profundamente arraigados en la cultura y las instituciones sociales. Por ende, resulta imprescindible reconocer que la violencia basada en género se halla profundamente imbricada en los imaginarios socioculturales y en los sistemas de creencias patriarcales que han configurado —de manera persistente— las arquitecturas estructurales de las sociedades a lo largo del devenir histórico.

En la sociedad occidental, estas convicciones se han consolidado a través del sistema sexo-género-patriarcado, que ha propiciado la hipertrofia simbólica de lo masculino y la devaluación sistemática de lo femenino dentro de las matrices socioculturales dominantes (Jaramillo-Bolívar y Canaval-Eraza, 2020). Estas son interiorizadas tanto en la esfera individual como en el entramado sociocultural e inciden de manera significativa en la percepción colectiva y en la legitimación tácita de la violencia (Morgante y Nader, 2014; Vargas, 2007).

Este tipo de violencia ha sido conceptualizado como violencia simbólica, término definido por Bourdieu (1991) para describir el proceso mediante el cual los grupos subordinados internalizan su posición de desigualdad como legítima, sin que medie coerción física. Esta forma de violencia se refuerza a través de la socialización, la educación y las normas culturales, reproduciendo los valores y roles impuestos por el grupo dominante (Bourdieu,

1991; Ortiz-Hernández, 2004). Debido a su carácter invisible, resulta difícil de identificar incluso para quienes la padecen, sin embargo, les genera sentimientos de vergüenza, pudor y angustia (Ortiz-Hernández, 2004). Este tipo de violencia no solo afecta la autoestima de las víctimas, sino que legitima formas más explícitas de violencia, dificultando su erradicación (Acosta, 2013).

Por un lado, desde un análisis de la violencia simbólica en la VBG intergénero, esta se manifiesta cuando las mujeres introyectan una imagen negativa de sí mismas, impuestas por la sociedad, legitimando y reafirmando esta estructura de dominación social que atenta contra ellas (Facio y Fries, 1999; Fonseca, 2015; Segovia-Saiz et al., 2021).

Por otra parte, desde un análisis de la violencia simbólica en la VBG intragénero, esta se manifiesta al avalar los preceptos de la masculinidad hegemónica, históricamente concebida como la única expresión legítima de lo masculino (Connell, 1997). Dicha configuración identitaria se articula en contraposición a lo femenino y preserva una posición de preeminencia dentro de la dinámica de género (Bonino, 2002; Connell, 1997; Cruz, 2007; Hernández, 2008).

En ese sentido, la masculinidad hegemónica responde a los ideales patriarcales, reforzando una estructura social autoritaria y heteronormativa que mantiene la superioridad del hombre sobre otras expresiones de género (Bard, 2016; Bonino, 2002; Connell, 1997; Cruz, 2007). Este modelo rechaza y violenta otras manifestaciones de masculinidad que divergen de sus cánones establecidos, asociándolas con debilidad, feminidad u homosexualidad (Connell, 2020; Cruz, 2007; Pineda-Roa et al., 2019). Se observa un consenso académico en que la masculinidad hegemónica regula la identidad masculina a través de estereotipos, donde la violencia se interpreta como una cualidad inherente y necesaria para "ser hombre" (Connell, 2002; Kimmel, 1997; Montesinos y Carrillo, 2010; Levant & Richmond, 2007; Vargas, 2017).

Desde una perspectiva sociocultural, la masculinidad es una construcción social que abarca atributos, valores, comportamientos y conductas asignadas al hombre dentro de un contexto histórico, social y cultural (Kaufman, 1999; Connell, 2002; Kerns & Fine, 1994). Al ser aprendida desde la infancia, la masculinidad no es una categoría estática, sino que se transforma en función de los cambios culturales, ideológicos, económicos y jurídicos de cada sociedad (Connell, 2020; Cruz, 2007; Kerns & Fine, 1994).

En el contexto peruano, se ha determinado que la construcción identitaria de la masculinidad se configura predominantemente a partir de factores biológicos, asociándose con atributos como la morfología sexual, la fortaleza física, la capacidad procreativa, la imperativa de constituir una familia, el desempeño como proveedor, la incursión en el entramado ocupacional y la esfera pública (Mamani et al., 2020; Vargas, 2017). En este sentido, la masculinidad en el país parece estar estrechamente ligada a los preceptos de la masculinidad hegemónica. Este fenómeno resulta problemático, ya que la presión por cumplir y sostener este modelo de masculinidad se asocia con baja autoestima, depresión y manifestaciones agresivas en la dinámica relacional de pareja (Jakupcak et al., 2002).

Pero, ¿cómo se construyen y validan estas creencias sobre el género? Según el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), la construcción social de los géneros se produce en tres niveles: desde el microsistema, como la socialización familiar; en el mesosistema, como la escuela y universidad; y en el macrosistema, como la religión y normas sociales (Bronfenbrenner, 1979; Heise, 1994; Yoon et al., 2015). Estas condicionantes contextuales y espaciales intensifican los marcos ideológicos patriarcales que inciden en la configuración social de los roles genéricos, legitimando y afianzando las lógicas de violencia simbólica que atraviesan y estructuran el entramado social (Pecho-Ricaldi, 2017; 2022, noviembre; Segovia-Saiz et al., 2021).

A nivel del mesosistema, el núcleo familiar y las entidades educativas operan como agentes propulsores en la estructuración y perpetuación de la identidad masculina (Seidler, 1989). La masculinidad empieza a ser internalizada a través de vivencias tempranas en la niñez pero, se desarrolla y consolida durante todo el ciclo de vida (Vásquez, 2013). Adicionalmente, Giménez (1997) sostiene que la construcción de la masculinidad se da en la intersección de una construcción objetiva basada en la configuración social de jerarquía masculina y otra construcción subjetiva sobre cómo ellos interpretan o se posicionan ante ello. En concordancia a ello, Butler (1990), sostiene que la edificación de la masculinidad se articula a través de la internalización de arquetipos socioculturales que delimitan la concepción de lo viril y la aversión hacia aquellas expresiones que transgreden dicho paradigma.

En este sentido, los agentes de socialización, como la universidad, desempeñan una función trascendental en la configuración de la masculinidad. Ya que estos escenarios sociales les brindan marcos de realidad, a nivel cognitivo, normativo y simbólico, que guían patrones de comportamiento en la dinámica de relacionamiento social (Goffman, 1984). Asimismo, sostienen normas, prácticas y discursos institucionalizados sobre el género que se viven cotidianamente de forma omnipresente (Goffman, 1984; Guevara, 2006).

Por ejemplo, se ha evidenciado que entornos educativos autoritarios y con mayor prevalencia de estereotipos de género tradicionales promueven y refuerzan la masculinidad hegemónica (Guevara, 2006). Esta situación adquiere un carácter problemático, dado que en las etapas de la adolescencia y la juventud, las expresiones de masculinidad se encuentran sometidas a un escrutinio persistente por parte del grupo de pares, lo cual conlleva que los varones se vean compelidos a ratificar su identidad masculina tanto frente a su autoimagen como en la mirada del otro (Vásquez, 2013).

En el nivel del macrosistema, la religión opera como un agente de socialización de notable influencia en los procesos de configuración identitaria de género (Heise, 1994; Yoon et al.,

2015). Esta se concibe como un entramado simbólico compuesto por sistemas de creencias y rituales orientados hacia una o múltiples entidades divinas, los cuales incorporan prescripciones normativas que regulan la conducta de los sujetos creyentes mediante la internalización de códigos ético-morales, la observancia de mandatos sociales y la participación en prácticas devocionales tales como oraciones y actos litúrgicos (Kléber, 2001; Park, 2013).

En ese sentido, la religión formaría se considera una de las instituciones normalizadoras que construyen una verdad sobre el género y lo que representa ser mujer o ser hombre. La cual es difundida y reproducida por los fieles de esta, regularizando los comportamientos en la sociedad (Foucault, 2001). Por ende, la incidencia de la religión en la existencia de un individuo, así como el nivel de religiosidad, opera como un mecanismo de regulación comportamental que puede favorecer a la persona creyente mediante beneficios públicos (Granger & Price, 2009; Sosis y Alcorta, 2003).

Asimismo, la religiosidad actúa como un puente entre la identidad individual y colectiva, funcionando además como una fuerza orientadora, integradora y empoderadora en la vida de hombres y mujeres (Beit-Hallahmi, 2003; Franz & Stewart, 1994; Roccas, 2005). Dicha función se manifiesta en su facultad para incidir de manera sustancial en la cosmovisión de los individuos, configurando sus afectos, dinámicas interpersonales y sistema axiológico (Roccas, 2005).

En América Latina, la religión persiste como uno de los agentes preeminentes en la configuración de la cultura y la normativización de las interacciones sociales (Foucault, 2001). El cristianismo, especialmente en su expresión católica, continúa ostentando una posición hegemónica en la región (Pew Research Center, 2014, 13 de noviembre). En el caso de Perú, esta tendencia se refleja en que aproximadamente el 80% de la población profesa una creencia religiosa, siendo el cristianismo el más popular (IPSOS, 2018, 22 de enero).

En consecuencia, las doctrinas cristianas, particularmente las promovidas por la Iglesia Católica, ejercen una influencia significativa en la conformación de la subjetividad, dado que la religiosidad actúa como una fuente existencial desde la cual los individuos articulan su sentido singular de propósito vital (Emmons, 1998). Sin embargo, algunas de las creencias que predica la religión católica podría promover algunos mitos y creencias que sostienen el patriarcado, lo que constriñe la expansión y el despliegue íntegro de los derechos inherentes a las mujeres (Tristán, 2005; Vuola, 2006).

Por ejemplo, las religiones patriarcales, como el catolicismo, refuerzan la representación de la mujer como una figura pasiva, subordinada y sometida al hombre en múltiples ámbitos de su vida. Esto se logra mediante diversas estrategias, como el matrimonio y la asignación del rol de cuidadora principal (Altable, 1998; Bosch & Ferrer, 1997; Casas, 2015). Además, se promueven y transmiten creencias y tradiciones culturales asociadas al marianismo (Morales & Pérez, 2020; Steven, 1973).

El marianismo vincula a las mujeres con la imagen idealizada de la Virgen María, lo que establece expectativas sociales específicas para las mujeres latinas. Estas expectativas incluyen ser el pilar familiar y espiritual, mostrar virtuosidad, castidad, silencio y aceptar la subordinación a los demás (Morales & Pérez, 2020; Piña-Watson et al., 2014). De este modo, estas creencias contribuyen a la perpetuación de esquemas de género tradicionales que consolidan estructuras de inequidad y subordinación.

En este entramado sociocultural, la religión cumple una función axial en la propagación y validación de constructos patriarcales, tales como los imperativos de la masculinidad hegemónica y las iconografías marianas. Dichos esquemas simbólicos consolidan la supremacía de lo masculino sobre lo femenino y operan como marcos justificativos de prácticas coercitivas ejercidas contra las mujeres, presentadas como mecanismos de resguardo del orden social instituido (López-Zafra, 2007; Lorente, 2008). Esta dinámica da

lugar a una modalidad de violencia simbólica que se manifiesta de manera estructural, insidiosa y persistente en el entramado social (Blanco, 2009; Bourdieu, 2007; Cagigas, 2000; Casique y Furegato, 2006).

Asimismo, investigaciones han mostrado que incluso personas no practicantes que crecieron en contextos culturalmente católicos tienden a reproducir creencias tradicionales sobre los roles de género (Sepúlveda, 2016), lo cual muestra cómo la violencia simbólica puede operar más allá de la adscripción individual, mediante la internalización de valores colectivos. En esta línea, estudios recientes evidencian una asociación significativa entre la religiosidad y el sexismo ambivalente en jóvenes universitarios, especialmente en varones, quienes tienden a presentar puntuaciones más altas tanto en sexismo hostil como benevolente (Mata-Campaña & Gavilanes, 2023). Estas actitudes sexistas se vinculan con una religiosidad de orientación intrínseca y extrínseca, lo que sugiere que los discursos religiosos tradicionales continúan sustentando representaciones desiguales de género.

De forma complementaria, se ha documentado que símbolos religiosos como la figura de la Virgen pueden influir en la configuración de valores y actitudes colectivas entre los jóvenes (Rincón Morales, 2023). Sin embargo, hasta el momento no se han identificado estudios que analicen explícitamente la articulación entre la masculinidad hegemónica y las creencias marianas y violencia simbólica.

Esta omisión resulta especialmente crítica si se considera que estos tres constructos funcionan en conjunto como una arquitectura cultural que legitima la VBG. La violencia simbólica opera como mecanismo de inscripción subjetiva; la masculinidad hegemónica establece los mandatos identitarios para los varones; y las creencias marianas delimitan el ideal normativo para las mujeres. Su interacción define un orden de género que sanciona las desviaciones, restringe las posibilidades de transformación y perpetúa la desigualdad como una condición legítima.

Por ello, el presente estudio tiene como propósito analizar la relación entre la violencia simbólica, la masculinidad hegemónica y las creencias marianas en una cohorte de estudiantes universitarios limeños, cuyas edades oscilan entre los 18 y 25 años.

Como primer objetivo específico, se plantea identificar diferencias en los niveles de aceptación de violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas en función de la autoidentificación religiosa como católicos. Como segundo objetivo específico, se busca determinar si existen diferencias significativas en estos mismos constructos en función de la pertenencia declarada a una familia católica.

En cuanto a las **hipótesis**, se espera encontrar una correlación positiva entre los tres constructos. Asimismo, se anticipa que los participantes que se identifican como católicos, así como aquellos que provienen de familias católicas, obtendrán puntuaciones más altas en las escalas de violencia simbólica, masculinidad hegemónica y creencias marianas, en comparación con quienes no se identifican con la religión católica o no provienen de familias católicas.

Para lograr el objetivo de la investigación se planteó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, transversal y comparativo, ya que se busca explorar y contrastar los niveles de los tres constructos en función de variables religiosas sin manipulación de variables, en un único momento de medición.

## Método

### Participantes

La cohorte estuvo constituida por 102 universitarios, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 25 años ( $\Delta M= 21.57$ ,  $DE= 2.05$ ). La totalidad de los sujetos se autoidentificó con el género masculino y tenía su residencia en la ciudad de Lima. En cuanto a la filiación religiosa, el 61.8% de los participantes se identificó como no católico, mientras que el 38.2% manifestó ser católico. Sin embargo, la mayoría (83.3%) indicó haber crecido en un entorno familiar católico. En relación con las prácticas religiosas, el 59.8% no asistía a misa, el 13.7% lo hacía al menos una vez al año y el 14.7% asistía cada seis meses. De manera similar, el 78.4% informó que no leía la Biblia, el 9.8% lo hacía anualmente y el 4.9%, semestralmente. Finalmente, el 71.5% de los participantes se identificó como poco o nada creyente, mientras que el 25.5% se consideró medianamente creyente.

Para fines de la presente investigación se incluyeron tres criterios de inclusión. En primer lugar, era necesario que la muestra estuviera residiendo en Lima. En segundo lugar, era relevante que el participante se encuentre matriculado en una universidad de Lima. Estos dos criterios tuvieron el objetivo de recolectar experiencias de una población contextualizada en una cultura relativamente homogénea. Por último, en tercer lugar, debido a la poca literatura disponible en torno al tema, se optó por realizar el estudio en hombres cisgénero.

El reclutamiento de la cohorte se efectuó mediante un muestreo en cadena, también conocido como técnica de bola de nieve, el cual fue reforzado mediante una estrategia de difusión digital a través de plataformas como WhatsApp, Instagram y publicaciones dirigidas en comunidades virtuales alojadas en Facebook. En la totalidad de los casos, la participación fue enteramente voluntaria, previa aceptación de las condiciones estipuladas en el consentimiento informado. Dicho documento especificaba de manera clara los principios éticos relativos a la

protección del anonimato y a la confidencialidad rigurosa de la información recolectada (véase Apéndice A).

## **Medición**

*Instrumento de recolección de variables sociodemográficas.* Se diseñó un formulario especializado con el propósito de compendiar información referente a las características sociodemográficas de los participantes (ver Apéndice B). Las variables recopiladas abarcaron: edad, género, residencia y tiempo de residencia en Lima, matrícula en alguna universidad de Lima y en cuál, religión del participante y religión de la familia, prácticas religiosas, y autopercepción de practicante la religión católica.

*Escala de Creencias del Marianismo [MBS] (Castillo et al., 2010).* Se implementó la Escala de Creencias Marianistas (Marianismo Beliefs Scale, MBS), instrumento diseñado para indagar en la internalización de mandatos culturales tradicionales vinculados al rol femenino dentro de comunidades latinoamericanas. La escala fue concebida originalmente por Castillo et al., (2010), y más adelante fue objeto de una adaptación lingüística y cultural al español por parte de Piña-Watson et al., (2014). Esta versión, orientada a población adolescente y denominada Marianismo Beliefs Scale – Adolescent Version (MBSA), fue sometida a un análisis factorial confirmatorio categórico (CCFA), mediante el cual se confirmó una configuración de cinco dimensiones conceptuales.

El instrumento consta de 24 reactivos distribuidos en las siguientes subescalas: Pilar familiar, Virtuosa y casta, Subordinación al otro, Auto-silenciamiento para preservar la armonía, y Pilar espiritual. Las respuestas se recopilaron mediante un formato tipo Likert de cuatro opciones, que reflejan diferentes grados de acuerdo.

La aplicación de la escala en la muestra de este estudio arrojó una elevada consistencia interna general ( $\alpha = .913$ ). Asimismo, cada una de las subescalas mostró niveles satisfactorios de fiabilidad: Pilar familiar ( $\alpha = .896$ ), Virtuosa y casta ( $\alpha = .824$ ), Subordinación al otro ( $\alpha =$

.832), Auto-silenciamiento para mantener la armonía ( $\alpha = .711$ ) y Pilar espiritual ( $\alpha = .886$ ). De acuerdo con Nunnally y Bernstein (1994), valores de alfa iguales o superiores a .70 pueden considerarse indicativos de una fiabilidad aceptable, por lo que estos resultados respaldan la solidez psicométrica de la versión adaptada de la escala para su aplicación en población hispanohablante.

***Inventario de roles de masculinidad hegemónica IRMH-M (Pineda-Roa et al., 2019):*** Este instrumento constituye una adaptación cultural del Male Role Norms Inventory (MRNI), originalmente propuesto por Barra (2004), y se fundamenta en la teoría de los esquemas de género formulada por Bem (1981). El IRMH-M fue diseñado para medir la adhesión a normas culturales de masculinidad tradicional a través de cinco dimensiones: evitación de conductas feminizadas, orientación hacia el logro y estatus, agresividad, actitudes hacia la homosexualidad y actitudes frente al sexo. La escala utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, donde 1 corresponde a “totalmente de acuerdo” y 5 a “totalmente en desacuerdo”.

La versión original del instrumento contempla un total de 30 reactivos; no obstante, en el marco del presente estudio se optó por emplear la versión abreviada del Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica (IRMH-M), desarrollada por Pineda-Roa et al. (2019). Esta adaptación reducida, compuesta por 17 ítems, fue validada empíricamente a través de un análisis factorial confirmatorio aplicado a una muestra de varones colombianos. La versión abreviada mantuvo la estructura pentafactorial del modelo original y presentó índices de ajuste óptimos (NNFI = .97; CFI = .98; RMSEA = .06), además de evidenciar niveles satisfactorios de consistencia interna.

En cuanto a los resultados de fiabilidad obtenidos en esta muestra, la escala total mostró un alfa de Cronbach de .919. Por subdimensiones, los coeficientes fueron los siguientes: logro/estatus ( $\alpha = .747$ ), agresión ( $\alpha = .700$ ), actitudes hacia los homosexuales ( $\alpha = .837$ ),

evitación de conductas feminizadas ( $\alpha = .707$ ) y actitudes hacia el sexo ( $\alpha = .699$ ). Estos resultados respaldan la adecuada consistencia interna del instrumento en su aplicación dentro del presente estudio.

***Escala de Violencia Simbólica (Pecho-Ricaldi, 2017):*** Con el propósito de evaluar la reproducción simbólica de las desigualdades de género, así como la internalización de mandatos socioculturales naturalizados en las dinámicas relacionales entre varones y mujeres, se empleó la Escala de Violencia Simbólica desarrollada por Pecho-Ricaldi (2017). Este instrumento está compuesto por 40 ítems organizados en tres dimensiones: aspectos internalizados, aspectos interpersonales y aspectos externos.

La escala adopta un formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos, donde una puntuación de 1 indica un desacuerdo absoluto y una puntuación de 4 refleja un acuerdo total con la proposición presentada. En su estudio de validación, la autora reportó altos niveles de confiabilidad para la escala global ( $\alpha = .94$ ), así como coeficientes satisfactorios para las subdimensiones: aspectos internalizados ( $\alpha = .93$ ), aspectos interpersonales ( $\alpha = .89$ ) y aspectos externos ( $\alpha = .79$ ).

En el presente estudio, la consistencia interna obtenida para la escala total fue también elevada ( $\alpha = .961$ ). Por subdimensiones, los coeficientes alfa de Cronbach fueron los siguientes: aspectos internalizados ( $\alpha = .956$ ; 19 ítems), aspectos interpersonales ( $\alpha = .884$ ; 14 ítems) y aspectos externos ( $\alpha = .785$ ; 7 ítems). Estos resultados confirman la fiabilidad del instrumento en su aplicación con la muestra analizada, respaldando la calidad psicométrica de sus mediciones.

### **Procedimiento**

Antes de la administración de los instrumentos, se consideró imprescindible homogeneizar la escala de respuesta con el propósito de optimizar la coherencia metodológica, facilitar el diligenciamiento del cuestionario y mitigar la tasa de abandono por parte de los participantes.

Subsecuente, la implementación de estos se efectuó de forma telemática a través de la elaboración de un formulario digital en Google Forms, el cual integraba el consentimiento informado. Este documento contenía información detallada acerca del propósito de la investigación, la estimación temporal requerida para la cumplimentación del cuestionario, así como la naturaleza voluntaria y confidencial de la participación de los sujetos. Una vez manifestada la aceptación explícita de la participación autónoma, se procedió a la presentación secuencial de los instrumentos en el siguiente orden: Ficha sociodemográfica, Escala de Creencias del Marianismo, Inventario de roles de masculinidad hegemónica IRMH-M y Escala de Violencia Simbólica.

El cuestionario fue distribuido mediante una estrategia mixta, presencial y virtual, empleando la técnica de muestreo en cadena o “bola de nieve”, complementada con la diseminación del instrumento a través de redes sociales. El periodo de aplicación se extendió por aproximadamente tres semanas. Posteriormente, la data recolectada fue sistematizada y analizada estadísticamente.

### **Análisis de datos**

Los datos recabados fueron sometidos a un proceso de depuración y análisis mediante el software estadístico *IBM Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 22. En primera instancia, se realizó la prueba estadística de normalidad de Shapiro-Wilks. Los resultados evidenciaron una distribución no normal en las tres escalas evaluadas, lo que orientó la selección de pruebas estadísticas subsecuentes para el análisis inferencial. ( $p = .00$ ). Por lo tanto, se optó por usar análisis estadísticos no paramétricos y tener de referencia las medianas como Medidas de Tendencia Central (MTC) de la muestra.

Segundo, con el fin de lograr los objetivos específicos, se realizó la prueba no paramétrica de análisis de muestras independientes, U de Mann Whitney, para comparar las medianas

obtenidas, por un lado, entre los participantes católicos y no católicos; y, por otro lado, entre los participantes que crecieron en una familia católica y los que no.

Adicionalmente, se realizaron las pruebas descriptivas de las tres escalas con el propósito de dilucidar las particularidades sociodemográficas de la cohorte objeto de estudio.

Finalmente, se realizaron correlaciones no paramétricas de Spearman entre las tres escalas con el propósito de identificar asociaciones significativas entre las variables evaluadas y se aplicó un análisis de regresión lineal, orientado a determinar relaciones predictivas entre las variables del estudio, permitiendo así inferir la influencia de ciertos constructos sobre otros dentro del marco teórico propuesto.



## Resultados

Con el propósito de abordar los dos objetivos específicos formulados en la investigación, en primera instancia se procederá a exponer el análisis comparativo de las puntuaciones registradas por los participantes en los instrumentos de Violencia Simbólica, Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas. Posteriormente, con el propósito de abordar el objetivo general—consistente en dilucidar la interrelación entre las variables—se presentarán las correlaciones identificadas, así como el modelo de regresión estadística correspondiente, permitiendo así una aproximación analítica a la dinámica predictiva entre los constructos evaluados.

En relación con el primer objetivo específico, se identificaron discrepancias estadísticamente significativas en las medianas de los participantes dentro de la escala de Creencias Marianas, lo que sugiere variaciones sustanciales en los niveles de adhesión a dicho constructo dentro de la muestra analizada ( $p=.043$ ). A nivel descriptivo el rango promedio de las personas que se identifican como católicas (Mdn= 59.03) fue superior en 12.19 puntos de la mediana de las personas no católicas (Mdn= 46.84).

Asimismo, al profundizar en la complejidad de las escalas teniendo en cuenta sus dimensiones, se identificaron disparidades estadísticamente significativas en Pilar familiar ( $p= .003$ ) y Virtuosa y casta ( $p= .006$ ). A nivel descriptivo, en la subdimensión Pilar familiar las personas católicas (Mdn= 62.63) obtuvieron 18.02 puntos más que las no católicas (Mdn= 44.61). Mientras que en la dimensión virtuosa y casta las personas católicas (Mdn= 61.37) obtuvieron 15.98 puntos más que las no católicas (Mdn= 45.39).

Con respecto al segundo objetivo específico, *identificar diferencias en el grado de Violencia Simbólica, Masculinidad hegemónica y Creencias Marianas según la religión de la familia de los participantes*, se realizó la prueba de U de Mann Whitney pero las diferencias en las medianas que se encontraron no fueron estadísticamente significativas. Del mismo modo, al

realizar el análisis entre las subdivisiones las diferencias en las medianas de las muestras no fueron estadísticamente significativas.

En lo concerniente al propósito cardinal de la presente investigación se realizaron análisis descriptivos teniendo en cuenta las medianas debido a la distribución no normal de la data. Del mismo modo, se llevaron a cabo los cálculos de correlación mediante el análisis estadístico no paramétrico de Spearman. Adicionalmente, se ejecutó un análisis de regresión lineal, orientado a determinar posibles relaciones de causalidad entre los constructos analizados, permitiendo así una aproximación inferencial a la dinámica predictiva subyacente.

**Tabla 1**

*Matriz de datos descriptivos de la escala Violencia Simbólica y sus dimensiones.*

	<i>Violencia Simbólica</i>	<i>Aspectos Internalizados</i>	<i>Aspectos Interpersonales</i>	<i>Aspectos Externos</i>
Mediana	96	49.5	25	22
Mínimo	40	19	14	7
Máximo	181	107	58	40

En la Tabla 1 se consignan los hallazgos emanados de los escrutinios descriptivos correspondientes a la Escala de Violencia Simbólica, donde se evidencia que los sujetos evaluados alcanzaron una mediana de 96 puntos en la escala global. Al analizar las dimensiones específicas, se obtuvieron los siguientes puntajes: Aspectos internalizados, 49.5 puntos; Aspectos interpersonales, 25 puntos; y Aspectos externos, 22 puntos. En los ítems que tuvieron mayor puntuación fueron: “*Los hombres son por naturaleza masculinos*”, “*Los hombres son más fuertes por naturaleza*”, “*Los hombres tienen que ser protectores*”, “*Las mujeres son cariñosas*”, “*El aspecto físico influye en el éxito*”, “*En la religión, el hombre es el líder*”, y “*Para tener éxito en los medios de comunicación, debo preocuparme por mi*

*aspecto físico*” con 4 puntos; *“Las mujeres son por naturaleza femeninas”* con 3.5 puntos; y *“Las mujeres son por naturaleza delicadas”, “Las mujeres son más débiles que los hombres”, “El hombre debe ser más caballero con las mujeres”, “La mujer es el complemento y apoyo del hombre”, “La mujer se encuentra limitada por su fuerza a desarrollar algunas ocupaciones”, “Las mujeres delgadas y altas son más exitosas”, “Los juegos de la niñez influyen en el comportamiento cuando se llega a la adultez”, y “En la religión, la mujer se dedica sólo al hogar, los hijos y el esposo”* con 3 puntos.

**Tabla 2**

*Matriz de datos descriptivos de la escala Masculinidad hegemónica y sus dimensiones.*

	<i>Masculinidad Hegemónica</i>	<i>Logro Estatus</i>	<i>Agresión</i>	<i>Actitudes hacia los homosexuales</i>	<i>Evitación conductas femeninas</i>	<i>Actitudes hacia el sexo</i>
Mediana	35	8	8	9	5	5
Mínimo	17	5	3	3	3	3
Máximo	92	24	18	17	18	18

En segundo lugar, la Tabla 2 muestra que los participantes obtuvieron una mediana de 35 puntos en la Escala de Masculinidad Hegemónica. Asimismo, las dimensiones con las puntuaciones más elevadas fueron Actitudes hacia los homosexuales (9), Logro-Estatus (8) y Agresión (8). De manera específica, los ítems con las valoraciones más altas dentro de la escala fueron los siguientes: *“Un hombre debe levantarse para investigar cuándo hay un ruido extraño en la casa durante la noche”, y “Es importante para un hombre asumir riesgos, aunque pueda ser herido”, “Un hombre debe ser fuerte en los momentos difíciles”* con 4 puntos; y *“En un grupo, le corresponde a los hombres organizar las cosas y emprender la marcha”* con 3 puntos.

**Tabla 3**

*Matriz de datos descriptivos de la escala Creencias Marianas y sus dimensiones.*

	<i>Creencias marianas</i>	<i>Pilar Familiar</i>	<i>Virtuosa y casta</i>	<i>Subordinada</i>	<i>Silenciosa</i>	<i>Pilar Espiritual</i>
Mediana	55	22	12	6	6	6
Mínimo	24	5	5	5	6	3
Máximo	95	30	28	30	24	15

Por último, los participantes obtuvieron 55 puntos en la escala de Creencias Marianas y a nivel de dimensiones obtuvieron los siguientes resultados: La mediana en Pilar familiar fue de 22 puntos; en Virtuosa y casta, 12 puntos; en Subordinada, 6 puntos; en Silenciosa, 6 puntos; y en Pilar Espiritual, 6 puntos. En específico, los participantes tuvieron mayor puntuación en los siguientes ítems: “Una mujer debería ser fiel a su pareja” (6 puntos); “Una mujer debería de ser una fuente de fortaleza para su familia” (5 puntos); “Una mujer es considerada la principal fuente de fortaleza de su familia”, “Una mujer debería de mantener unida a su familia”, y “Una mujer debería de hacer cosas que hagan feliz a su familia” (4 puntos); y “Una mujer debería ser líder espiritual de la familia” (3 puntos).

En relación con los análisis correlacionales, se confirmó la existencia de asociaciones estadísticamente significativas entre las variables examinadas en el presente estudio, lo cual pone de manifiesto una convergencia cuantificable entre los constructos teóricos abordados ( $p < .05$ ). Específicamente, se encontró que la Violencia simbólica tiene una relación directa y fuerte con Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas. Asimismo, existe una correlación directa y fuerte entre Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas.

#### **Tabla 4**

*Matriz de correlaciones entre Violencia Simbólica, Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas*

	<i>Violencia Simbólica</i>	<i>Masculinidad hegemónica</i>	<i>Creencias marianas</i>
Violencia Simbólica		.841**	.754**
Masculinidad hegemónica	.841 *		.771**
Creencias marianas	.754 *	.771**	

Nota: \*\* $p < .01$

Adicionalmente, para entender la complejidad de estas variables se vio necesario analizar las correlaciones entre las dimensiones de cada una. De esta manera, se encontró que existen correlaciones significativas entre todas las dimensiones, aunque varían en fuerza.

### Tabla 5

*Matriz de correlaciones entre las dimensiones de Violencia Simbólica y Masculinidad Hegemónica.*

	<i>Logo/Estatus</i>	<i>Agresión</i>	<i>Actitudes hacia los homosexuales</i>	<i>Evitación conductas femeninas</i>	<i>Actitudes hacia el sexo</i>
Aspectos Internalizados	.702**	.735**	.761**	.747**	.587**
Aspectos Interpersonales	.725**	.649**	.728**	.634**	.592**
Aspectos Externos	.462**	.428**	.495**	.450**	.371**

Nota: \*\* $p < .01$

De igual manera, se identificaron correlaciones significativas, directas y de magnitud media a alta entre todas las dimensiones de la Violencia Simbólica y las Creencias Marianas, observándose variaciones en la intensidad de dichas asociaciones.

### Tabla 6

*Matriz de correlaciones entre las dimensiones de Violencia Simbólica y Creencias marianas.*

	<i>Pilar Familiar</i>	<i>Virtuosa y casta</i>	<i>Subordinada</i>	<i>Silenciosa</i>	<i>Pilar Espiritual</i>
Aspectos Internalizados	.528**	.663**	.670**	.601**	.550**
Aspectos Interpersonales	.447**	.578**	.661**	.630**	.480**
Aspectos Externos	.240**	.314**	.408**	.339**	.242**

Nota\*\*p<.01

Asimismo, al examinar la interrelación estadística entre las dimensiones de Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas, se identificó un conjunto íntegro de correlaciones directas, predominantemente de magnitud moderada y baja.

### Tabla 7

*Matriz de correlaciones entre las dimensiones de Masculinidad hegemónica y Creencias marianas.*

	<i>Pilar Familiar</i>	<i>Virtuosa y casta</i>	<i>Subordinada</i>	<i>Silenciosa</i>	<i>Pilar Espiritual</i>
Logo/Estatus	.399**	.519**	.630**	.547**	.388**
Agresión	.486**	.552**	.566**	.511**	.439**
Actitudes hacia los homosexuales	.532**	.609**	.643**	.575**	.438**
Evitación conductas femeninas	.438**	.554**	.516**	.505**	.420**
Actitudes hacia el sexo	.307**	.408**	.437**	.358**	.235*

Nota: \*\*p<.01, \*p<.05

Finalmente, mediante la aplicación del análisis de regresión lineal, se identificó un modelo predictivo que establece una relación estadística entre las tres variables examinadas. En este esquema, Masculinidad Hegemónica y Creencias Marianas operaron como variables independientes, mientras que Violencia Simbólica fue conceptualizada como la variable

dependiente, evidenciando así la influencia de los constructos predictivos en la manifestación del fenómeno analizado. El análisis arrojó un modelo estadísticamente significativo ( $p = .00$ ) y con un nivel de significancia grande ( $R$  cuadrado ajustado = .768). Asimismo, dentro del modelo de regresión se encontró que el principal factor influyente era la masculinidad hegemónica ( $B = .637$ ), mientras que las creencias marianas tenían una influencia inferior ( $B = .293$ ) pero ambas variables eran significativas ( $p = .00$ ) en el modelo predictor. Se constató la ausencia de colinealidad ( $VIF > 5$ ), lo que sugiere que las variables independientes no presentan una correlación excesiva que pudiera comprometer la estabilidad del modelo predictivo.

**Tabla 8***Resumen del modelo*

Modelo	<i>R</i>	<i>R cuadrado</i>	<i>R cuadrado ajustado</i>	<i>Error estándar de la estimación</i>
1	.876	.768	.763	18.403

Nota: Predictores (constantes): Masculinidad hegemónica y creencias marianas.

**Tabla 9***Coefficientes*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados			Estadísticas de colinealidad	
	B	Desv. Error	Beta	t	sig	Tolerancia	VIF
1 (Constante)	43.695	6.199		.757	.451		
Masculinidad hegemónica	1.588	.180	.637	8.826	.000	.450	2.220
Creencias marianas	.646	.159	.293	4.054	.000	.450	2.220

Nota: Variable dependiente: Violencia Simbólica

## Discusión

El presente segmento examina los hallazgos empíricos obtenidos en función del objetivo cardinal de la investigación, indagando en la interconexión existente entre las variables de interés y su incidencia dentro del marco teórico propuesto. Además, se discuten los hallazgos en relación con los objetivos específicos y aquellos resultados que no presentaron diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, se contextualiza el aporte de esta investigación a la literatura sobre violencia de género.

En primera instancia, los hallazgos derivados del análisis correlacional evidencian las dinámicas interactivas entre las normas socioculturales y la configuración del género, las cuales operan como mecanismos estructurales que perpetúan la VBG dentro de los sistemas sociales. (Scheper-Hughes & Bourgois, 2004). Esta perpetuación comienza desde la concepción y validación de las diferencias de poder entre los géneros (violencia simbólica) Y se extiende hasta la legitimación de expresiones de violencia de mayor gravedad, tales como la agresión física, la coerción sexual, la violencia psicológica y la dependencia económica, entre otras (Blanco, 2009; Kaufman, 1999). En este sentido, el individuo que se desarrolle en una sociedad que difunda y refuerce concepciones tradicionales y violentas del género, es proclive a normalizar y justificar la violencia basada en género.

En un nivel más pormenorizado, los hallazgos derivados del modelo predictivo de regresión lineal evidencian que tanto la configuración de una masculinidad hegemónica como la internalización de preceptos marianos se asocian significativamente con la legitimación y perpetuación de la VBG, lo cual concuerda con estudios previos (Bard, 2016; Bonino, 2002; Tristán, 2005). Sin embargo, se considera que, dentro del modelo, la masculinidad hegemónica representa el principal factor de influencia para aceptar más aspectos de la violencia simbólica. Esto podría explicarse por el hecho de que, en un sistema social

patriarcal, el hombre, como poseedor del poder, se convierte en el principal agente de cambio y en la figura central en la toma de decisiones (Cumes, 2012; Segato, 2003).

Por una parte, los hallazgos que revelan una asociación estadísticamente significativa entre la masculinidad hegemónica y la aceptación de la violencia simbólica se alinean con la literatura especializada, la cual sostiene que la producción de masculinidades orientadas hacia la violencia y la dominación contribuye a la perpetuación del ciclo de violencia basada en género (Fuller, 1995; Segato, 2003). Estos hallazgos son consistentes con la premisa de que la configuración identitaria de una masculinidad coercitiva y dominante, como la hegemónica, no solo repercute de manera perniciosa en la existencia de los varones que la personifican, sino también en aquellos que no lo hacen, así como en la vida de las mujeres, propiciando repercusiones multidimensionales en las esferas personal, familiar, sociocultural, económico-estructural y comunitaria. (MIMP, 2018).

Asimismo, estos resultados son coherentes con la premisa de que al construir una masculinidad hegemónica se perpetúa la violencia simbólica intragénero debido a que exige el cumplimiento de mandatos alineados a creencias patriarcales que vulneran la libertad del mismo hombre, siendo este la primera víctima de la VBG (Fuentes y Agrela, 2015). Ello debido a que el varón en su constante búsqueda de ganarse el estatus de *hombre hegemónico* debe de sacrificar su sensibilidad, afectividad y otras características consideradas como femeninas, con el fin de poder ser validados como hombres de verdad por sus pares (Segato, 2003). Esta interpretación se vincula con los resultados obtenidos en las correlaciones a nivel dimensional, los cuales evidencian que, de manera predominante, se considera inherente a la identidad masculina la evitación de conductas asociadas con lo femenino y con la homosexualidad (Connell, 2020). De la misma forma, manifiestan que el hombre debe demostrar ser heterosexual y ser capaz de obtener logros (Bonino, 2002).

Además, los resultados encontrados en el modelo predictivo sugieren que al construir una masculinidad hegemónica también se perpetúa la violencia simbólica intergénero. Este hallazgo se alinea con lo postulado por Kaufman (1997) y Segato (2003), quienes argumentan que la violencia ejercida sobre cuerpos feminizados constituye una demostración de poder necesaria para obtener el reconocimiento como hombre hegemónico. En este sentido, Segato (2003) señala que la violencia intergénero opera a través de dos niveles de interlocución: vertical y horizontal. Con respecto a la interlocución vertical, se considera que al violentar un cuerpo femenino se emite el mensaje hacia la mujer de que esta requiere ser disciplinada, controlada y dominada (Segato, 2003). En cuanto a la interlocución horizontal, se genera entre los pares hombres, donde la subyugación de un cuerpo feminizado se convierte en un "tributo" que reafirma y revaloriza la masculinidad del agresor ante su grupo (Kaufman, 1997; Segato, 2003).

Por otro lado, Por otro lado, los resultados que evidencian una asociación significativa entre la asimilación de las creencias marianas y la aceptación de la violencia simbólica sugieren que determinadas formas de religiosidad podrían desempeñar un rol reforzador en la configuración de un sentido común social que normaliza la VBG (Lerner 1999; Mejía, 2005). Esto se origina en la medida en que dicha manifestación de violencia emana de un entramado de creencias normativas relativas a las imposiciones socioculturales asignadas a la mujer, lo que, a su vez, consolida y perpetúa las expectativas hegemónicas sobre la construcción y desempeño de la identidad masculina dentro del tejido social (Stevens, 1973). Tal dinámica se materializa en los hallazgos encontrados ya que evidencian que las instituciones religiosas patriarcales sostienen y reproducen discursos que subrayan las diferencias jerárquicas entre los géneros, consolidando así estructuras de poder desiguales. (Blanco, 2009; Bordieu, 2007; Tristán, 2005).

De esta forma, aquellas creencias religiosas que contienen argumentos machistas refuerzan el rol tradicional de la mujer, lo que las limita a responsabilidades de crianza y el cuidado del hogar, así como a la sumisión al hombre (Fuller, 1995; MIMP, 2018). En esa línea, los resultados encontrados a nivel de dimensiones de la escala de creencias marianas se vuelven predecibles puesto que las principales correlaciones confirman que se concibe a la mujer como subordinada, virtuosa y casta. Asimismo, esta debe demostrar subordinación y mantenerse callada.

En adición, la correlación observada entre las creencias marianas y la masculinidad hegemónica sugiere que ciertos discursos religiosos podrían estar vinculados con la reproducción de una concepción de masculinidad caracterizada por la agresividad, la impulsividad y la intransigencia, legitimada a partir de fundamentos de tipo bíblico (Huberman, 2012; Stevens y Soler, 1974). Ello debido a que las creencias marianas promueven la noción de que el hombre es, por esencia, "inferior" a la mujer en lo que atañe a facetas como la crianza y la sensibilidad (Stevens y Soler, 1974). Sin embargo, a pesar de que el marianismo postule esa concepción del hombre, ello no resulta incompatible con los dictámenes normativos de la virilidad dominante que conciben al hombre como una persona viril, fuerte, y que rechaza cualquier característica femenina y homosexual (Connell, 2002; Huberman, 2012).

En ese sentido, la percepción de debilidad del hombre que plantea el marianismo no cuestiona la fuerza física o virilidad que exigen los preceptos normativos de la virilidad dominante, sino que se encuentra en sintonía con ellos (Connell, 2002; Stevens y Soler, 1974). Esto se debe a que ambas concepciones coinciden en la idea de la fragilidad de la voluntad del hombre ante tentaciones, muchas veces representada por otra mujer, y dejándose guiar por el impulso y deseo (Connell, 2002; Huberman, 2012; Segato, 2003). De igual manera, la concepción marianista del hombre como un ser irresponsable dialoga con la

exigencia de asumir riesgos impuesta por la masculinidad hegemónica (Bonino, 2002; Stevens y Soler, 1974). Asimismo, el marianismo sostiene que los varones son incapaces de su propio desarrollo, lo que resulta congruente con la idea del hombre hegemónico, quien se aleja de conductas asociadas al cuidado y la crianza, tradicionalmente atribuidas a la mujer (Ochoa-Holguín, 2008; Stevens y Soler, 1974).

En este marco, la construcción de una masculinidad que refuerza los estereotipos y roles de género convencionales justificada en una biología teológica, perpetúa el sometimiento, el rechazo y la violencia dirigida hacia manifestaciones disidentes de la virilidad que divergen del modelo hegemónico (Fuentes y Agrela, 2015). Por ende, a estos otros tipos de masculinidad se los categorizan y se valoran inferiormente, a pesar de que estas sean menos nocivas y no violentas, ya que son asociados a lo femenino y homosexual (Connell, 2002; Cruz, 2007; Pineda-Roa et al., 2019; Bard, 2016).

Asimismo, esta influencia religiosa en la edificación de la masculinidad obstruye, en considerable medida, el desarrollo de masculinidades que promuevan una concepción de igualdad entre los géneros y, en cambio, válida la categorización del hombre como un sinónimo de un buen estatus social (Lerner, 1990; Mejía, 2015). En consecuencia, para concebir masculinidades diversas se requiere una transformación profunda en el sentido común social sobre el género, la feminidad y la masculinidad, y desarmar los preceptos de masculinidad sostenidos y reforzados por ciertas doctrinas religiosas (Segato, 2003).

En relación con los objetivos específicos, los resultados manifiestan que existen diferencias significativas entre personas que se autoidentifican como católicas y no católicas. Estas diferencias en los resultados reportan una mayor asimilación de creencias marianas en personas católicas y, en específico, se resaltan las dimensiones que conciben a la mujer como virtuosa, casta y pilar familiar. En ese sentido, los resultados sugieren que ciertas doctrinas religiosas podrían estar relacionadas con una mayor normalización de los preceptos

tradicionales asociados a los roles de género. Por ende, podrían ser propensos a legitimar y justificar actitudes que toleran la violencia hacia las mujeres (MIMP, 2018)

Sin embargo, los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre las personas que crecieron en una familia católica y aquellas que no, en cuanto a la introyección de creencias tradicionales de género. Este hallazgo puede explicarse a partir de los sistemas de socialización más amplios en los que se desarrolla el individuo. En una sociedad patriarcal, las normas de género y los mandatos tradicionales no se transmiten únicamente a través de la familia o de la religión practicada en el hogar, sino que se refuerzan en múltiples esferas como la escuela, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, los grupos de pares y la cultura en general (Bronfenbrenner, 1979; Heise, 1994; Yoon et al., 2015). Por ello, independientemente del tipo de afiliación religiosa familiar, las personas están expuestas desde temprana edad a un entorno social que reproduce valores patriarcales, lo que podría explicar la falta de diferencias significativas en la introyección de estas creencias entre quienes crecieron en contextos católicos y no católicos.

Por ello, se requiere un análisis más amplio y completo de todos los procesos de socialización que influyen en la construcción y el reforzamiento de este sistema de creencias violentas dentro de la concepción del género (Heise; 1994; Segato, 2003; Yoon et al., 2015). En concreto, las instituciones educativas y reformatorios son espacios autoritarios donde radica la crueldad y consolidan sistemáticamente estructuras desiguales de poder, incluidas entre ellos la diferencia de poder entre los géneros (Segato, 2003).

## Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación ponen de relieve que el modelo hegemónico de masculinidad constituye un factor medular en la persistencia y reproducción de la VBG, siendo el varón su primera víctima. Puesto que, en su afán por posicionarse como hombre hegemónico, el individuo se violenta a sí mismo al cumplir con los mandatos impuestos por este modelo de masculinidad. Asimismo, se reconoce a la violencia simbólica intergénero como un mecanismo para reafirmar la hegemonía masculina, ya que la violencia dirigida hacia la mujer no solo refuerza su subyugación, sino que también funciona como una demostración de poder ante otros hombres.

Del mismo modo, se identificó que las creencias religiosas que refuerzan estructuras tradicionales y dicotómicas del género contribuyen a la aceptación de la VBG. En específico, las creencias marianas perpetúan una responsabilización exacerbada de la mujer en el ámbito familiar, mientras que, simultáneamente, legitiman los estereotipos y roles tradicionales vinculados a la masculinidad, los cuales exigen al hombre ser proveedor y protector. Esta dinámica agudiza las disparidades de género, limitando su diversidad y la de sus roles a una explicación biológica proveniente de las enseñanzas bíblicas.

Por ende, se concluye, la importancia de trabajar en la transformación profunda de la concepción de lo que es feminidad y masculinidad en el sentido común de la sociedad. Asimismo, es imperativo concebir el género como una categoría analítica que posibilita el estudio y la comprensión del ser humano desde una perspectiva interdisciplinaria en las ciencias sociales, desligándolo de preconceptos religiosos que argumentan una biología teológica sobre la masculinidad y feminidad.

Adicionalmente, resulta crucial promover configuraciones de masculinidad que sean saludables, plurales y no sustentadas en el ejercicio de la violencia, particularmente en contextos educativos y de reeducación, donde tienden a consolidarse y legitimarse

representaciones tradicionales de género que contribuyen a la reproducción de dinámicas violentas tanto hacia los varones como hacia las mujeres.

Entre las limitaciones de esta investigación, se encontró dificultad para alcanzar el tamaño mínimo de la muestra debido a restricciones de tiempo y recursos.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en la influencia de otros agentes de socialización, como centros reformativos e instituciones autoritarias, en la normalización de la VBG y en la reproducción de creencias sociales y religiosas patriarcales.



## Referencias

- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. Tesis doctoral. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Altable, C. (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau Llibres.
- Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: Sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-122.
- Barra, E. (2004). Validación de un inventario de rol sexual construido en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 97-106.
- Beit-Hallahmi, B. (2003). Religion, religiosity, and gender. *Encyclopedia of sex and gender: Men and women in the world's cultures*, 117-127.
- Blanco, J. (2009). Rostros visibles de la violencia invisible. Violencia simbólica que sostiene el patriarcado. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(32), 63-70.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes. Masculinitats: Mites, de/ Construccions i Mascarades*, 7-37.
- Bosch, E., & Ferrer, V. (1997). *El model de dona a la Secció Femenina: implantació a les Illes Balears (1939-1975)*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- Borja, J. (2021). *Representaciones sociales sobre la Cultura del Honor y su relación con la Inteligencia Emocional y la Identidad Sexual en personas gays, lesbianas y bisexuales de Lima Metropolitana y el Callao* [Tesis para optar por el grado académico de Magíster en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Breilh, J. (1993). *Género, poder y salud*. CEAS.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press.

- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307-315.
- Carballo, P. (2015). El cuerpo malandro. Violencia e identidad masculina en el barrio. *Espacio abierto*, 24(3), 141-158.
- Casas, L. (2015). *Las creencias religiosas y su influencia en la violencia de género en adolescentes y jóvenes* [Tesis de Maestría, Universidad de Oviedo].
- Casique, L. y Furegato, A.. (2006). Violencia contra mujeres: reflexiones teóricas. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 14, 950-956.
- Castillo, L., Perez, F. V., Castillo, R., & Ghosheh, M. R. (2010). Construction and initial validation of the Marianismo Beliefs Scale. *Counselling Psychology Quarterly*, 23(2), 163-175.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. *Masculinidades Poder y Crisis*, 31 - 48.
- Connell, R. W. (2002). On hegemonic masculinity and violence: Response to Jefferson and Hall. *Theoretical criminology*, 6(1), 89-99.
- Connell, R. (2020). *Masculinities*. Routledge.
- Cruz, J. (2007). *Actitudes de los heterosexuales hacia los homosexuales como fenómeno social: una revisión conceptual*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas].
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario de Hojas de WARMI*, (17).
- Defensoría del Pueblo. (2023, 8 de abril). *Defensoría del pueblo: Urgen intervenciones públicas focalizadas en erradicar la violencia sexual contra niñas, niños y*

*adolescentes* [Comunicado de prensa].

<https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2023/04/NP-223-2023-D%C3%A1a-de-ni%C3%B1as-ni%C3%B1os-y-adolescentes.pdf>

El Peruano. (8 de marzo de 2023). Este año se registran más de 600 casos de violencia contra la mujer y cerca de 30 feminicidios. *El Peruano*.

<https://elperuano.pe/noticia/207266-este-ano-se-registran-mas-de-600-casos-de-violencia-contra-la-mujer-y-cerca-de-30-femicidios#:~:text=Se%20al%20que%20en%202022%20hubo%20137%20femicidios.>

Emmons, R. (1998). Religion and personality. *Handbook of religion and mental health*, 63-74.

Facio, A. y Fries, L. (1999). Feminismo, género y patriarcado. *Género y Derecho*. LOM Ediciones, La Morada.

Flood, M. (2019). *Engaging men and boys in violence prevention*. Palgrave Macmillan.

Fonseca, A. (2015). *La violencia patriarcal nuestra de todos los días: el acoso sexual callejero en Uruguay* [Tesis de pregrado, Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedad y Política].

Foucault, M. (2001). *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa.

Franz, C., & Stewart, A. (1994). *Women creating lives: Identities, resilience, and resistance*. Westview Press.

Fuentes, V., y Agrela, B. (2015). Violencia institucional hacia las migrantes bolivianas.

Marianismo y restricción a la movilidad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15(4), 81-104.

Fuller, N. (1995). En torno a la polaridad marianismo-machismo, en género e identidad. En Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mará Viveros (Comp.), *Género e Identidad*.

- Ensayos sobre lo femenino y lo masculino (pp. 241-262). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Galtung, J. (1975). Violence, peace and peace research. *Peace research, education, action*, 109-174.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18).
- Goffman, E. (1984). La carrera moral del paciente mental. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu*.
- Gomes, R. (2008). A dimensão simbólica da violência de gênero: uma discussão introdutória. *Athenea digital*, 237-243.
- Granger, M., & Price, G. (2009). Does religion constrain the risky sex behaviour associated with HIV/AIDS?. *Applied Economics*, 41(6), 791-802.
- Guevara, E. (2006). Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios. *Psicología para América Latina*, (8)  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-350X2006000400015&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000400015&lng=pt&tlng=es).
- Heise, L. (1994). *Violencia contra la mujer. La cara oculta de la salud*, Washington, Programa Mujer, Salud y Desarrollo-Organización Panamericana de la Salud (OPM).
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades. *Aportes desde América latina. Antropología Experimental*, (8).
- Huberman, H. (2012). Masculinidades Plurales. Reflexionar en clave de géneros. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.  
[https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/womens\\_empowerment/masculinidades-plurales--reflexionar-en-clave-de-generos-.html](https://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/womens_empowerment/masculinidades-plurales--reflexionar-en-clave-de-generos-.html)

- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2019). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales* [Conjunto de datos].  
<https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-sobre-relaciones-sociales-enares-2019-instituto-nacional-de-estad%C3%ADstica-e>
- INEI. (2022, 27 de diciembre). *141 Víctimas de feminicidio se registraron en el Perú durante el año 2021* [Comunicado de prensa].  
<https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-no-208-2022-inei.pdf>
- IPSOS. (2018, 22 de enero). El futuro de la Iglesia.  
<https://www.ipsos.com/es-pe/el-futuro-de-la-iglesia>
- Jakupcak, M., Lisak, D., & Roemer, L. (2002). The role of masculine ideology and masculine gender role stress in men's perpetration of relationship violence. *Psychology of Men and Masculinity*, 3(2), 97-106. DOI: 10.1037/1524-9220.3.2.97
- Jaramillo-Bolívar, C., y Canaval-Eraza, G. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y salud*, 22(2), 178-185.
- Justiniano, G. (1994). A propósito de la convención de Belém Do Pará. *J & G Revista epidemiológica comunitaria*, 57-58.
- Jewkes, R., Flood, M., & Lang, J. (2015). *From work with men and boys to changes of social norms and reduction of inequities in gender relations: A conceptual shift in prevention of violence against women and girls*. *The Lancet*, 385(9977), 1580–1589.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61683-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4)
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres.  
*Masculinidad/es. Poder y crisis*, 24, 63-81.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *International Association for Studies of Men*, 6(2), 6-9.

- Kelly, L. (1988). *Surviving sexual violence*. Feminist Perspective. Cambridge-Oxford: Blackwell.
- Kerns, J. G., & Fine, M. A. (1994). The relation between gender and negative attitudes toward gay men and lesbians: Do gender role attitudes mediate this relation?. *Sex Roles*, 31(5), 297-307.
- Kimmel, M. (1997). *Integrating men into the curriculum*. Duke J. Gender L. & Pol'y, 4, 181.
- Kléver, P. (2001). *El poder de los Reyes. Monarquía y religión en Europa, 1589-1715*. Madrid: Alianza.
- Lerner, G. (1990). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado*, 310-345.
- Levant, R., & Richmond, K. (2007). A Review of Research on Masculinity Ideologies Using the Male Role Norms Inventory. *The Journal of Men's Studies*, 15(2), 130–146.  
doi:10.3149/jms.1502.130
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir Cultura del Honor. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 31–42. <https://doi.org/10.1174/021347407779697520>
- Lorente, M. (2008). Violencia y maltrato de género (I). Aspectos generales desde la perspectiva sanitaria. *Emergencias (St. Vicenç dels Horts)*, 191-197.
- Mamani, V., Herrera, D., y Arias, W. (2020). Análisis comparativo de machismo sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 58(2), 106-115.
- Mata-Campaña, M. G., & Gavilanes, F. (2023). *Sexismo ambivalente y religiosidad en estudiantes universitarios*. Universidad Técnica de Ambato.  
<https://repositorio.uta.edu.ec/items/735ffc78-cb11-4864-9edb-a404131f09ff>

- Mejía, C. (2015). Sexo y género. Diferencias e implicaciones para la conformación de los mandatos culturales de los sujetos sexuados. En J. A. Taguenga (coord.), *Cultura, política y sociedad Una visión calidoscópica y multidisciplinar*, 235-263.
- Menéndez-Menéndez, I. (2014). Alianzas conceptuales entre patriarcado y postfeminismo: a propósito del capital erótico.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP]. (2016, 26 de julio). Decreto Supremo N° 008-2016-MIMP. Decreto Supremo que aprueba el “Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016 - 2021”.  
<https://www.mimp.gob.pe/empresasegura/decreto-supremo-que-aprueba-el-plan-nacional-contra-la-viol-DS-008-2016-mimp.pdf>
- MIMP. (2018). *Hombres la igualdad de género y una vida libre de violencia*.  
[https://observatoriovioencia.pe/wp-content/uploads/2020/04/Folleto\\_Hombres-por-la-igualdad-de-g%C3%A9nero-y-una-vida-libre-de-violencia.pdf](https://observatoriovioencia.pe/wp-content/uploads/2020/04/Folleto_Hombres-por-la-igualdad-de-g%C3%A9nero-y-una-vida-libre-de-violencia.pdf)
- MIMP. (2022, 21 noviembre). Estadísticas del MIMP.  
<https://www.mimp.gob.pe/omep/estadisticas-atencion-a-la-violencia.php>
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (2010). Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo. *El cotidiano*, (160), 5-14.
- Morales, A., & Pérez, O. (2020). Marianismo. En B. Carducci, C. Nave, J. Mio & R. Riggio (Eds.), *The Wiley Encyclopedia of Personality and Individual Differences: Clinical, Applied, and Cross-Cultural Research* (pp. 247-251). John Wiley & Sons.
- Morgante, M. y Nader, M. (2014). O patriarcado nos estudos feministas: um debate teórico. *Anais do XVI Encontro Regional de História do Anpuh-Rio: Saberes e práticas científicas*, 1-9.
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). McGraw-Hill.

Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. (2022, 26 de noviembre). Seguimiento del Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016 - 2021.

<https://observatorioviolencia.pe/plan-nacional/indicadores-2/>

Ochoa Holguín, J. (2008). Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre las masculinidades.

[http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu\\_gizonduz/adjuntos/Un%20r%C3%A1pido%20acercamiento%20a%20teor%C3%ADas%20y%20perspectivas%20los%20estudios%20sobre%20las%20masculinidades.John%20Bayron.pdf](http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/eu_gizonduz/adjuntos/Un%20r%C3%A1pido%20acercamiento%20a%20teor%C3%ADas%20y%20perspectivas%20los%20estudios%20sobre%20las%20masculinidades.John%20Bayron.pdf)

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). WHO: Adressing Violence against Woman Key achievements and priorities.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1993). Declaración de la eliminación de la violencia contra las mujeres. Resolución de la Asamblea General 48/104.

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU Mujeres] (2022, 21 de noviembre). Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas.

<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y cultura*, (22), 161-182.

Park, C. (2013). Religion and meaning. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality*, 357–379. The Guilford Press.

Pecho-Ricaldi, P. (2017). *Sexismo Ambivalente, Pensamientos Patriarcales y Violencia Simbólica intra e inter género en Lima y Huancayo* [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].

- Pecho-Ricaldi, P. (2022, noviembre). Violencia simbólica y “humor” en la cotidianidad. En Centro Federado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Moderador), *Semana de Género*.
- Pew Research Center. (2014, 13 de noviembre). Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica.
- Pineda-Roa, C., Galindo, G., González-Moreno, D. P., y Chaparro, R. (2019). Validación de un inventario de roles de masculinidad hegemónica en varones colombianos. *Diversitas*, 15(2), 257-270.
- Piña-Watson, B., Castillo, L. G., Jung, E., Ojeda, L., & Castillo-Reyes, R. (2014). The Marianismo Beliefs Scale: Validation with Mexican American Adolescent Girls and Boys. *Journal of Latina/o Psychology*, 2(2), 113.
- Plaza-Velasco, M. (2007). Sobre el concepto de “violencia de género”. Violencia simbólica, lenguaje, representación. Extravío *Revista electrónica de literatura comparada*, 2, 132-145.
- Ragnedda, M. (2012). Medios de comunicación masiva y la mujer en Italia: de la violencia simbólica a la violencia física. *Trayectorias*, 14(35), 27.
- Rincón Morales, V. A. (2023). Influence of the Nuestra Señora de Morcá sanctuary on the social and religious attitude of young people. *Tesla: Revista de investigación científica*, (15).
- [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-48212023000400074](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-48212023000400074)
- Rivas, E., Salazar, T., y Rincón, V. (2005). Aproximación estadística a la violencia familiar en la ciudad de Mérida. *Economía*, (21), 38 -43.
- Roccas, S. (2005). Religion and value systems. *Journal of Social Issues*, 61(4), 747-759.

- Salinas, P. y Lagos, C. (2014). Género, discurso crítico y violencia simbólica: un trinomio epistemológico en la prensa chilena entre 2006-2011. *Comunicación y sociedad*, (21), 181-212.
- Scheper-Hughes, N., & Bourgois, P. (2004). *Violence in war and peace: An anthology*. Blackwell Pub.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia.
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. *Traficantes de Sueños*.
- Segovia-Saiz, C., Briones-Vozmediano, E., Pastells-Peiró, R., González-María, E., y Gea-Sánchez, M. (2021). Techo de cristal y desigualdades de género en la carrera profesional de las mujeres académicas e investigadoras en ciencias biomédicas. *Gaceta Sanitaria*, 34, 403-410.
- Sentamans, T. (2012). Género, violencia simbólica y medios de comunicación. Crónicas dulces y masculinidad femenina en la prensa gráfica de la II República. *Arte y políticas de identidad*, 6, 231–247.
- Sepúlveda, P. (2016). Creencias religiosas y violencia de género. Análisis de historias de vida de mujeres mayores en Chile (1940-2010). *Feminismo/S*, 28.  
<https://doi.org/10.14198/fem.2016.28.13>
- Sosis, R., & Alcorta, C. (2003). Signaling, solidarity, and the sacred: The evolution of religious behavior. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews: Issues, News, and Reviews*, 12(6), 264-274.
- Statista Research Department. (2022). América Latina: número de víctimas de feminicidios 2020, por país.  
<https://es.statista.com/estadisticas/1290935/numero-de-feminicidios-en-america-latina>

Stevens, E. y Soler, M. (1974). El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina.

*Diálogos: Artes, Letra, Ciencias humanas*, 1(10), 17-24.

Stevens, E. P. (1973). Machismo and marianismo. *Society*, 10(6), 57-63.

Toro-Alfonso, J. & Varas-Díaz, N. (2003). *Inventario de normas de roles masculinos modificado*. Manuscrito inédito. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Tristán, F. (2005). La violencia contra la mujer. *Feminicidio en el Perú*.

Vargas, V. (2007). Violencia contra las mujeres y estrategias democráticas en América Latina. *Centro de La Mujer Peruana "Flora Tristán"*, 36.

Vargas, H. (2017). Violencia contra la mujer infligida por su pareja y su relación con la salud mental de los hijos adolescentes. *Revista médica herediana*, 28(1), 48-58.

Vásquez, M. (2013). *Masculinidad en crisis en hombres infértiles: un estudio descriptivo desde las masculinidades y las perspectivas de género* [Tesis de Maestría, Universidad Bío-Bío].

Vuola, E. (2006). ¿Gravemente perjudicial para su salud? Religión, feminismo y sexualidad en América Latina y el Caribe. *Pasos*, 127, 15-26.

Yoon, E., Adams, K., Hogge, I., Bruner, J., Surya, S., & Bryant, F. (2015). *Development and validation of the Patriarchal Beliefs Scale*. *Journal of Counseling Psychology*, 62(2), 264-279.

## Apéndices

### Apéndice A: Consentimiento informado

El presente formulario forma parte de la investigación de Tesis sobre el papel y valor de los hombres y mujeres en la sociedad, que será realizada por Emilia Porturas, estudiante de último ciclo de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La aplicación se realiza como parte del Seminario de Tesis y está supervisada por la Mg. Erika Janos.

- La resolución de este formulario durará 7 minutos aproximadamente, en la que se aplicarán una ficha de datos y tres cuestionarios los cuales no resultarán perjudiciales a la integridad del participante.
- La investigadora se compromete a no revelar la identidad del participante en ningún momento de la investigación ni después de ella.
- Los resultados de la misma serán discutidos con fines de aprendizaje manteniendo siempre el anonimato del participante.
- El participante podrá retirarse del proceso aún comenzada la aplicación si lo desea.

Si tuviera alguna consulta puede comunicarse al siguiente correo electrónico: [ejanos@pucp.pe](mailto:ejanos@pucp.pe) para que estas sean absueltas. Además, si tiene alguna consulta sobre los aspectos éticos de la misma, puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación de la universidad, al correo electrónico [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe).

**Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos**

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿Con qué género te identificas?
  - a. Masculino
  - b. Femenino
  - c. Otro
  - d. Prefiero no contestar
3. ¿Vives en Lima?
  - a. Sí
  - b. No
4. ¿Hace cuánto vives en Lima?
5. ¿Actualmente te encuentras matriculado en una universidad ubicada en Lima?
  - a. Sí
  - b. No
6. ¿Cuál es el nombre de tu universidad?
7. ¿Eres católico?
  - a. Sí
  - b. No
8. ¿Creciste en una familia católica?
  - a. Sí
  - b. No
9. ¿Cada cuánto asistes a misa?
  - a. 1 vez a la semana o más
  - b. 1 vez al mes
  - c. 1 vez cada 6 meses
  - d. 1 vez al año
  - e. No voy
10. ¿Cada cuánto lees la biblia?
  - a. 1 vez a la semana o más
  - b. 1 vez al mes
  - c. 1 vez cada 6 meses
  - d. 1 vez al año
  - e. No la leo
11. ¿Cuánto consideras que practicas la religión católica?

- a. Nada
- b. 2
- c. 3
- d. 4
- e. Mucho

